

Según la perspectiva de lucha de sectas, clases y clanes, en el cristianismo la secta judeo-cristiana se enfrenta a la gentil y entre sí, y las clases ricas a los pobres. Los evangelios serían el resultado del predominio de la secta judeo-cristiana sobre la gentil. Así se excluyen las mujeres, las cuales en el mundo egipcio alcanzan una categoría igual a la de los hombres. Para los judeo-cristianos, Jesús es el Mesías esperado de Israel; para los gentiles, el Señor, a la vez que se proclama la primacía de María Magdalena, patrona de los cristianos orientales.

En el Islam continúa la lucha de sectas, clases y clanes, típica del preislamismo y reflejada en las querellas entre los de la Meca y Medina, y en el califato subsiguiente. La lucha de clases se acentúa con los qurayshitas. Los pobres toman el poder y la dirección; Umar intenta buscar la igualdad de bienes, pero muere asesinado. El pobre Alí sustituye en el califato al prepotente Utman, mas los ricos lo eliminan. La lucha social se vuelve sectaria entre shiitas y sunitas, y se prologa hasta el presente.

Este es el enfoque social y revolucionario que Al-Assiouti y da a las dos grandes religiones monoteístas: el cristianismo y el Islam. No es un enfoque original, ya que otros lo han adoptado, pero no deja de sorprender cómo el autor maneja la abundante documentación de que dispone y las interpretaciones a menudo peregrinas que saca de los textos. Al lector le viene a la mente en varias ocasiones el adagio italiano "se non è vero, è ben trovato".

J. RIBERA

Jean-Marc PRIEUR, *Apocryphes chrétiens. Un regard inattendu sur le christianisme ancien* (Poliez-le-Grand, Éditions du Moulin, 1995) 89 p.

Hoy más que nunca, los apócrifos cristianos están siendo objeto de numerosos trabajos de investigación que en su tarea primordial intentan fijar los textos con los criterios más modernos de la crítica textual. Ello conlleva, naturalmente, nuevas traducciones y comentarios, base necesaria para abordar problemas sobre el origen de los escritos, sus relaciones con la formación del canon, ambientes o círculos en que se desarrollan, etc. Es también justo que el amplio público no especializado conozca los resultados de la investigación y, sobre todo, encuentre una orientación que, de forma sencilla, pero clara, le proporcione una visión lo más completa posible, acorde al mismo tiempo con la investigación de estos escritos de los primeros siglos. Es lo que intenta hacer la presente obra de J.-M. Prieur.

En efecto, he aquí una introducción a la literatura apócrifa cristiana, ajustada a los resultados de la investigación actual, pero evitando todo alarde científico. El autor intenta sólo —y lo logra con una habilidad que no cansa al lector— informar

con claridad, poniendo al lector en el disparadero de formarse una opinión sobre el tema. De ahí que no haya ni una sola nota en el libro, y sólo al final una elementalísima, pero bien escogida bibliografía de unas veinte obras editadas en francés (originales o traducidas). Esto hace que el libro encaje perfectamente en el marco de una colección de libros de bolsillo de carácter divulgativo. Si a esto se añade que el libro contiene además un pequeño glosario de términos, también muy elementales (*agraphon, apostolicité, ascétisme, canon, copte, deutérocanonique, diatessaron, docétisme... platonisme, Plotin, Porphyre... etc.*, pp. 77-81), con sólo abrir el libro —que en definitiva se reduce a unas cincuenta generosas páginas de exposición y quince páginas (pp. 61-75) de fragmentos seleccionados de textos apócrifos con brevísimas, pero precisas introducciones— salta a la vista que se trata de una obra pensada para un gran público y que no se aparta en ningún momento de la finalidad metodológica propuesta.

Sin embargo, no por ser un libro de divulgación, con dichas características, está exento de valor. A la exposición —muy sencilla y bien trazada— no le falta ni interés ni autoridad. De hecho, el editor ha sabido aceptar un texto de esta clase para su publicación o bien ha sabido a quién encargarle la no fácil tarea de divulgar en pocas páginas temas como éstos de los evangelios apócrifos, frecuentemente conrusos, si no desviados, e incluso desvalorizados entre el gran público (no especializado).

El autor, profesor de la Facultad de Teología Protestante de Montpellier, es discípulo de François Bovon, bajo cuya dirección defendió su tesis doctoral sobre un tema concerniente a la literatura apócrifa cristiana, los *Hechos de Andrés*, sobre los cuales tiene diferentes publicaciones (cf., entre las más interesantes, "Les Actes apocryphes de l'apôtre André: Présentation des diverses traditions apocryphes et état de la question", en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 5, 6 [Berlin - New York 1988] pp. 4384-4414; o su introducción a los Hechos de Andrés, en W. Schneemelcher, *Neutestamentliche Apokryphen* II [Tübingen 1989] pp. 93-108), además de su monumental edición crítica, en dos volúmenes, de las *Acta Andreae* en el *Corpus Christianorum. Series Apocryphorum* [Turnhout, Brepols, 1989] vols. 5-6), cuyo establecimiento del texto griego es actualmente el de mayor autoridad. Para enmarcar todavía más al autor debería decirse que es miembro de uno de los dos equipos actuales de investigación de habla francesa dedicados a la literatura apócrifa del Nuevo Testamento, y en concreto a los Hechos apócrifos de los Apóstoles, equipo que tiene su sede en Ginebra, en cuya Facultad Autónoma de Teología Protestante hasta hace poco ejercía la docencia el director del equipo, François Bovon, actualmente profesor en la Universidad de Harvard (USA); el otro equipo, en París, dirigido por Pierre Geoltrain, profesor de L'École Pratique de Hautes-Études, investiga en los evangelios apócrifos.

Y, en efecto, ni el interés expositivo ni la calidad faltan a lo largo del libro, que en sus cuatro capítulos, precedidos por una notable introducción (pp. 9-19) toca —naturalmente de modo global, pero en nada superficial— un amplio repertorio de puntos: desde el concepto de "apócrifo" a los géneros literarios, desde las múltiples formas de transmisión hasta las difíciles vicisitudes históricas de los textos que, a pesar de la crítica o censura oficial ortodoxa y las polémicas entre círculos de ambientes conservadores y heréticos, no han podido eliminar totalmente dichos escritos. Especialmente notables son los capítulos 2 ("A cada texto su historia", pp. 31-38) y 3 ("¿Tuvo intención la Iglesia de esconder la verdad?", pp. 39-53), dedicados a temas como la transmisión, los retoques, las supresiones y copias imperfectas, la intención de domesticación de los textos para hacerlos más ortodoxos, las relaciones con las corrientes ascéticas y docetas, las reivindicaciones feministas, etc. Por último, el capítulo 4 ("Lectores de toda índole", pp. 55-60) pone de relieve que si es verdad que los apócrifos se leían en círculos francamente heréticos, tampoco faltaban entre sus lectores personas en extremo ortodoxas. El autor termina su exposición con una breve invitación al lector, que en realidad es un reto nada simple: "Concierne, por lo demás, a cada cual comparar estos textos con los del Nuevo Testamento, observando y notando las semejanzas, las diferencias y las evoluciones, a fin de hacerse una opinión" (p. 60).

En fin, tras su lectura —que puede hacerse de un golpe, sin interrupción— a uno le queda la sensación de haber asistido a una conferencia, amena, bien construida y llena de sugerencias, de alguien que conoce muy bien el tema

A. URBÁN

Sergio DARIS, *Papiri documentari greci del Fondo Palau-Ribes (P. Palau Rib.)* (Estudis de Papirologia i Filologia Bíblica 4; Barcelona, Institut de Teologia Fonamental. Seminari de Papirologia, 1995) 148 p. + 7 h. de lám. ISBN 84-87843-03-4.

Reúne esta obra 51 fragmentos de papiros documentales del Fondo Palau-Ribes de la Facultad Teológica de Barcelona, de desigual estado de conservación y que abarcan un período de siete siglos: desde el s. I a. C. / I d. C. hasta el s. VII. Casi la mitad de estos fragmentos pertenecen a los tres primeros siglos, mientras que la otra mitad se reparte entre los s. IV-VII. El orden aquí seguido y el nuevo número que, en consecuencia, tienen los papiros en esta publicación, no coinciden con los del inventario del Fondo ni con el número que tienen en los distintos vols. del *Sammelbuch Griechischer Urkunde aus Ägypten* (= SB). De ahí la necesidad de las tablas de correspondencias que el autor ofrece al final (pp. 143-148).